

Confrontaciones lingüísticas y discursivas en los Andes*

Juan C. Godenzzi y Víctor Fernández (eds.)

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 9 – Otoño 2008

© 2008 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0473

* Los artículos de este volumen fueron presentados como ponencias en el panel:
“Confrontaciones lingüísticas y discursivas en los Andes”, en el marco del XXVII Congreso
Internacional de la *Latin American Studies Association* (LASA), realizado en Montreal, del 5 al 8
de Septiembre de 2007.

El habla afroboliviana en el contexto de la “reafricanización”

John M. Lipski

Pennsylvania State University

1. Introducción

La reconstrucción de las contribuciones lingüísticas afrohispanicas al español de América es una de las tareas más importantes dentro de la dialectología. Hasta ahora los principales planteamientos sobre las posibles huellas lingüísticas afrohispanicas se han basado bien en documentos literarios de siglos pasados—en su mayoría parodias e imitaciones hechas por autores blancos—bien en las comunidades negras de las naciones hispanoamericanas, donde no quedan más que los últimos suspiros de lo que puede haber sido un antiguo dialecto “afro”. Por lo tanto la búsqueda de remanentes auténticos del lenguaje empleado entre comunidades afrohispanicas en tiempos coloniales se ve obstaculizada por la escasez de muestras vivas de lenguaje reestructurado. Como es bien sabido, el africano que adquiría el español de adulto raras veces alcanzaba un dominio completo, sino que hablaba con las características de una segunda lengua: lapsos de concordancia, un léxico limitado, modificaciones fonéticas de acuerdo a las lenguas de base y una morfosintaxis simplificada. El africano que hablaba el español con dificultad se conocía como *bozal* y se ha producido un nutrido debate en torno a la posible consistencia del habla *bozal* a través del tiempo y el espacio y la posibilidad de que el español pidginizado de los *bozales* se haya convertido en lengua criolla como el palenquero del Palenque de San Basilio, Colombia y el papiamento de Curazao y Aruba.

Dejando al lado las imitaciones literarias—que pueden ser válidas como documentos sociolingüísticos pero no reflejan el lenguaje real—para obtener muestras confiables del habla *bozal* de antaño, es urgente estudiar las comunidades de habla afrohispanicas todavía existentes en Hispanoamérica, en busca de remanentes del lenguaje *bozal*. En la mayoría de las comunidades de habla afrohispanicas, los únicos rasgos que apuntan hacia una etapa abozalada son lapsos de concordancia muy ocasionales y uno que otro cambio fonético típico de los encuentros entre lenguas africanas y lenguas iberorromances, pero que también podrían atribuirse a los efectos de la marginalidad sociolingüística o al contacto con lenguas autóctonas. El presente trabajo describe una comunidad de habla afrohispanica hasta ahora desconocida, donde sobrevive lo que puede ser la única variedad intacta del español pos-*bozal* reestructurado. Se trata a la vez de la comunidad afrohispanoamericana más antigua, en los Yungas de Bolivia.

2. Perfil de las comunidades afrobolivianas contemporáneas

Esta comunidad proviene de los esclavos africanos llevados a la zona minera de Potosí en los siglos XVI-XVII así como de los esclavos que en siglo XVIII trabajaban en las haciendas cerca de Cochabamba (Brockington 2006, Crespo 1977, Pizarroso Cuenca 1977, Portugal Ortiz 1977). En la actualidad la mayoría de los afrobolivianos vive en los

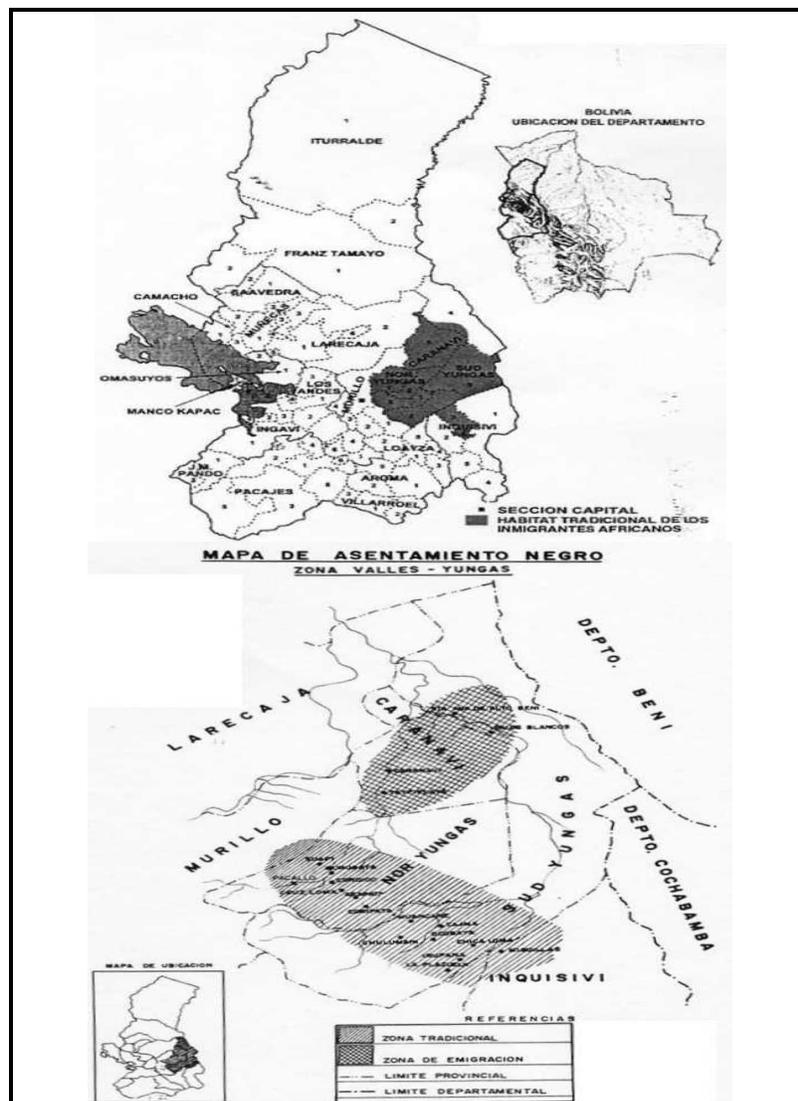
Yungas del departamento de La Paz, una serie de profundos valles tropicales al noreste de la capital boliviana (Llanos Moscoso y Soruco Arroyo 2004; Leons 1984a, 1984b, 1984c; Meneses 1945, 1948a, 1948b; Newman 1966). Debido a su geografía quebrada, la falta de carreteras adecuadas y las distancias que hay que recorrer para llegar a las principales ciudades del departamento, los afrobolivianos de los Yungas han quedado marginados y olvidados desde su primera migración de las minas a las tierras bajas, probablemente hacia finales del siglo XVIII. Angola Maconde (2000, 2002, 2003), el investigador afroboliviano que ha realizado los estudios más profundos sobre esta población estima en unos 18.000 los afrodescendientes que viven actualmente en Bolivia, la mayor parte en las provincias de Nor Yungas y Sud Yungas en el departamento de La Paz, y en las provincias vecinas.

Aun en tiempos coloniales los afrobolivianos en los Yungas trabajaban en las grandes haciendas cocaleras y cafetaleras de esta ubérrima región agrícola. Después de la abolición oficial de la esclavitud, en la segunda mitad del siglo XIX, los negros seguían viviendo como esclavos virtuales bajo el yugo de los crueles *mayordomos* y *jilacatas* (ayudantes del mayordomo). Se veían obligados a trabajar gratuitamente tres días de cada semana para el patrón de la hacienda; los otros cuatro días servían para abastecer la familia. El horario de trabajo no daba cabida al descanso, y los peones que no producían un rendimiento adecuado eran castigados—hombres y mujeres por igual—con *huascazos* (latigazos) y otras torturas corporales. Era prohibido estudiar, de manera que todos los afrobolivianos de edad avanzada son analfabetos. Esta situación tan lamentable persistió hasta la reforma agraria de 1952, a partir de la cual los negros ya no trabajan para hacendados lejanos ni reciben los castigos de los mayordomos. La mayoría de los afrobolivianos han quedado en las tierras de las antiguas haciendas, siendo los nuevos dueños de las parcelas que en tiempos pasados sólo producían rentas para los terratenientes ausentes. Las comunidades típicas son muy pequeñas: entre 10 y 30 familias en cada comunidad, con viviendas esparcidas en las vastas laderas yungueñas. Los afrobolivianos comparten las tierras con vecinos indígenas, de lengua y cultura aymara; y los afroyungueños han adoptado muchas costumbres de los aymaras. Aunque el último medio siglo ha producido mejoras en la vida de los afroyungueños—la eliminación del trabajo gratuito forzado y la instauración de un sistema escolar rudimentario—la mayor parte de la población todavía se ve obligada a trabajar la tierra para producir la coca, único producto rentable debido a las posibilidades de exportación al altiplano. Si ya no les caen los latigazos de los mayordomos, los afrobolivianos reciben todavía el flagelo de la pobreza y aun la miseria, con una jornada promedio que no sobrepasa los US \$4 diarios. Representan sin lugar a duda el sector más marginado del altiplano y tal vez sólo en un remoto poblado amazónico sería posible hallar una réplica del abandono total en que viven los descendientes de los primeros africanos llegados a tierras americanas.

3. El dialecto tradicional afroyungueño--introducción

Aunque muchos afrodescendientes bolivianos—tal vez la mayoría hoy en día—hablan el castellano con los mismos rasgos dialectales que sus vecinos indígenas y

mestizos, quedan todavía hablantes de un lenguaje tradicional muy distinto al castellano boliviano actual, tanto de la población de habla aymara como de los descendientes de europeos. Este lenguaje merece una mención especial como característica definidora de los afrobolivianos. Este lenguaje se encuentra todavía en algunas comunidades de fuerte presencia afroboliviana en la zona de Nor Yungas, sobre todo cerca del municipio de Coripata (Dorado Chico, Coscoma, Khala Khala) y en la zona del municipio de Coroico (Tocaña, Chijchipa, Mururata). Hoy en día sólo se habla entre algunas personas mayores, pero antes de las reformas de 1952 era la lengua nativa de amplios sectores de la población afroboliviana de Nor Yungas. En Sud Yungas la población afrodescendiente está concentrada en Chicaloma, pero el dialecto afroyungueño tradicional no se extiende a esta zona, salvo algunas características al margen del sistema gramatical del dialecto tradicional de Nor Yungas. El mapa da la ubicación de las principales comunidades de afrodescendientes bolivianos.



Debido al fuerte rechazo de su expresión lingüística por parte de los indígenas (aymaras) y mestizos que los rodean, la oportunidad de estudiar después de 1952, y la presencia mayoritaria de residentes indígenas y mestizos en muchas comunidades, los afrobolivianos en los Yungas han ido dejando su dialecto tradicional para adoptar el castellano moderno del altiplano boliviano. El dialecto tradicional que se describe a continuación se habla diariamente en muy pocas comunidades y sólo entre los residentes de edad avanzada, aunque casi todos los afroyungueños tienen una competencia pasiva y entienden perfectamente a los hablantes del dialecto afroboliviano.

4. Principales rasgos del dialecto tradicional afroyungueño

El lenguaje tradicional afroboliviano tiene muchas diferencias sistemáticas frente al castellano andino así como al subdialecto paceño que se habla en los Yungas. Estas diferencias son de índole fonética (pronunciación) y de morfosintaxis (gramática). Entre los rasgos fonéticos principales podemos mencionar:¹¹

- La /s/ final de palabra se pronuncia como [h] o desaparece como en el dialecto “camba” del oriente boliviano. En el altiplano, sin embargo, la /s/ final de sílaba/palabra se pronuncia con tenacidad, lo cual contribuye al impacto chocante del dialecto afroyungueño.
- La /r/ final de los infinitivos desaparece (*trabajá, llové, etc.*) y en palabras como *mujé = mujer* y *mayó = mayor*. En los otros dialectos bolivianos, incluso en la misma región andina, la /r/ final se mantiene siempre.
- El fonema lateral palatal /ɲ/ (escrito *ll*) se realiza como [j]: *eyu(s) = ellos*. El dialecto afroyungueño tradicional es la única variedad *yeísta* del castellano boliviano; todas las demás variedades regionales, tanto del altiplano como del oriente, el Chaco, la región amazónica, etc. distinguen cabalmente la /ɲ/ y la /j/.
- Los contornos de entonación (la “melodía” del habla) son diferentes del dialecto andino. En particular las vocales tónicas se extienden de manera exagerada, con una entonación circunfleja que se parece algo al dialecto rioplatense de Buenos Aires y Montevideo. A la misma vez, la frecuente reducción de vocales átonas, sobre todo en contacto con /s/ o al final de la palabra que se produce con frecuencia en el castellano andino boliviano, no forma parte del dialecto afroyungueño.
- Hay algunos casos de vocales paragógicas: *ele < él, ayere < ayer, etc.* Algunas personas mayores también pronuncian *mujer* como *mujere* en vez de la pronunciación actual *mujé*. En siglos pasados era frecuente que se agregara una vocal paragógica al final de las palabras agudas en el habla afroibérica.
- Neutralización parcial de /r/ y /ɾ/: *horra < hora, ahorra < ahora, careta < carreta, boracho < borracho*. En general el dialecto afroyungueño distingue /r/ y /ɾ/, pero se dan algunos casos de neutralización.

Con estas diferencias sistemáticas y otras del mismo tipo, el lenguaje tradicional afroboliviano merece por lo menos el estatus de dialecto distinto de la lengua castellana. Pero hay también diferencias sistemáticas de gramática que distingue el dialecto tradicional afroyungueño de cualquier otra variedad del castellano en todo el mundo:

¹¹ Para unos análisis lingüísticos véanse Lipski (2005b, 2006a, 2006b, 2006c, 2007a, 2007b, 2007c, 2008).

- Los sustantivos plurales no cambian: *lu(s) patrón, lu(s) peón, lu(s) persona mayó*. Este es el único rasgo del habla tradicional afroyungueña que también se presenta con cierta frecuencia entre los afrodescendientes mayores de Chicaloma. También se dan casos de plurales invariables en el habla “normal” de los afroyungueños, es decir cuando evitan deliberadamente el dialecto tradicional.
- En general los sustantivos retienen los artículos etimológicos *el* y *la*, aunque hay varios casos de palabras masculinas que emplean el artículo *la* en el habla tradicional: *la río, la cementerio, la pozo, la barranco, la patio, la pulmón*, etc. En todos los sintagmas nominales se suspende la concordancia de género y número; sólo se encuentra el reflejo del género masculino: *nuestro cultura antiguo [nuestra cultura antigua]; ese [esa] mujé; todito eso hierba, mezclao [toditas esas hierbas, mezcladas]; lu persona mayó [las personas mayores]*.
- Los posesivos plurales se forman con la palabra posesiva + *lu*: *mi lu huahua`mis hijos,` su lu cosa`sus cosas,` nustru lu hermano`nuestros hermanos`*.
- El sistema pronominal difiere significativamente del castellano mundial. No hay distinciones de género gramatical: el pronombre *ele* reemplaza a *él, ella* y *eyus* reemplaza a *ellos, ellas*; *otene* se dice en vez de *ustedes*. Aunque en la actualidad los afrodescendientes yungueños emplean los pronombres *tú* y *vos* y las formas verbales correspondientes al igual que los demás residentes del altiplano, en el dialecto tradicional sólo se emplea el pronombre singular *oté*, aun entre familiares y personas de confianza.
- Es frecuente la eliminación de los artículos definidos en contextos donde el castellano a nivel mundial los requiere: *mujé también trabajaba hacienda; negro fue a la guerra; nube ta bien rojo [las nubes están bien rojas]; patrón vivía La Paz [el patrón vivía en La Paz]*;
- Los verbos sólo mantienen la forma de la tercera persona singular para todos los casos y los tiempos verbales se reducen a tres—presente, imperfecto, pretérito: *yo va trabajá, nojotro creció junto; yo ta comeno [estoy comiendo]; ya pasó uno(s) cuanto mes; nojotro va leé; yo llegó ese día; igualmente nojotro tenía que buscá; la pelea lo mujé trompeaba [golpeaban] igual que el hombre*.
- En el habla rápida el verbo *estar*, reducido a *ta*, puede combinarse con el infinitivo en vez del gerundio: *eje perro ta ladrá (está ladrando); yo ta tomá (estoy tomando) mi plato; carro ta subí (el carro está subiendo); ta vení de mi casa (estoy viniendo)*.
- Se producen preguntas “no invertidas”, es decir sin cambiar el orden de las palabras: *¿qué oté ta tomá? (¿qué estás tomando?); ¿de qué nojotro pobre va viví?*
- Se colocan los clíticos de complemento directo e indirecto entre el verbo auxiliar y el infinitivo: *yo va ti decí; ¿por qué no viene mi mirá; ¿quién va ti bañá?*
- Se eliminan las preposiciones *a* y *en*: *yo nació [en] Mururata; nojotro va [al] trabajo*
- El uso de palabras “de relleno” como *jay* y *pue(s)* difiere sistemáticamente de otras variedades bolivianas. La palabra *jay* viene del aymara, donde además de significar ‘¿qué cosa, cómo?’ como respuesta a una llamada, se emplea como marcador discursivo para enfatizar las oraciones. El dialecto afroyungueño extiende el uso de *jay* aun más, hasta tal punto que ha llegado a ser estereotipo del dialecto. Unos ejemplos de *jay* en el habla afroyungueña son: *yo no fue jay; Francisco jay ya mauchió [murió]; así jay era; yo ta vení jay del pueblo; ayere jay ha hecho un sol*.

Por estas diferencias y algunas otras también podemos insistir que el lenguaje tradicional afroboliviano merece el estatus de lengua distinta a la castellana, como por ejemplo el portugués, el catalán, etc. De hecho el lenguaje tradicional afroboliviano es tan

distinto del castellano andino como el portugués brasileño, aunque en ambos casos la comprensión mutua es considerable.

5. Importancia del dialecto afroyungueño para la dialectología afroamericana

El dialecto afroyungueño de Bolivia, ya en vías de desaparecer, representa un eslabón importante en la reconstrucción de las modalidades lingüísticas empleadas por africanos *bozales* y sus descendientes inmediatos en Hispanoamérica. Además de reflejar la influencia del aislamiento y la marginalidad sociolingüística, el dialecto afroboliviano parece ser el heredero directo del habla *bozal* boliviana del siglo XVI, siendo así la variedad lingüística afroamericana más antigua. A diferencia del palenquero, el *kreyòl* de Haití y otras lenguas criollas ya desaparecidas, el habla afroyungueña no es producto del cimarronaje, sino del aprendizaje lento del español por esclavos africanos en circunstancias difíciles. El dialecto afroboliviano con toda probabilidad surgió espontáneamente *in situ* durante el período colonial. Siendo un dialecto hablado como lengua nativa desde hace por lo menos dos siglos, el dialecto afroyungueño comparte muchas características de las variedades del español habladas como segunda lengua, entre ellas las hablas *bozales* del pasado. Hoy en día el dialecto afroyungueño es la única variedad del español que presenta la eliminación de concordancia sujeto-verbo y adjetivo-sustantivo, así como la ausencia de artículos definidos y la indicación de la /s/ plural sólo en el primer constituyente de los sintagmas nominales.

6. Conocimiento del habla tradicional afroboliviana

La mayoría de los bolivianos no conocen los Yungas y aun los que tienen experiencia personal suelen describir la región sin referencia a la población negra. Así por ejemplo declaraba Cortés (1875: 26) que “Bolivia está poblada de tres razas principales: la española, los aborígenes i la que resulta de la mezcla en estas dos”; al mencionar los Yungas (87-8) sólo describe la población indígena. Un estudio etnográfico auspiciado por varios organismos oficiales (Plaza Martínez y Carvajal Carvajal 1985) no menciona la población afroboliviana, aunque reconoce varios grupos indígenas mucho menos numerosos e igualmente desconocidos a nivel nacional. Tampoco se encuentran referencias bibliográficas a los negros bolivianos en las obras citadas por los etnólogos bolivianos.

Aun en los documentos que reconocen la presencia de comunidades de afrodescendientes en los Yungas, son muy escasos los comentarios sobre su lenguaje. Al describir la provincia de Sud Yungas, Meneses (1948b: 196-7) ofrece una mención breve de los negros de Nor Yungas y Sud Yungas. También comenta el desdén que según él sienten los afroyungueños por los indígenas (Meneses 1948b: 198), citando la frase *eyos son di otro Dios; andan cayaos siempre, mascando su oca*. Esta frase refleja la ausencia del fonema lateral palatal [λ] en el dialecto afroyungueño, que todavía se mantiene en los demás dialectos bolivianos. Paredes Candia (1967 t. II: 129) afirma que los negros han desaparecido de Bolivia “excepto en ciertas parcelas de los yungas cordilleranos”¹², pero quedan remanentes folklóricos, como las canciones conocidas como *negritos*. Una

¹² Paredes Candia (1967: t. I, 306-7) menciona otras tradiciones folklóricas afrobolivianas.

canción, recogida en Sucre, contiene el verso: *re re ré / Tata Romingo / E re re ré / Tata Facico*. Este fragmento breve refleja la conversión de la /d/ prevocálica en [r], rasgo común a otras manifestaciones lingüísticas afrohispanicas. También refleja la reducción de los grupos consonánticos al comienzo de la sílaba (*Francisco* > *Facico*), proceso que también se daba en otros dialectos afroibéricos (Lipski 2005a).

Ningún estudio dialectológico del español boliviano menciona la presencia de la raza negra en Bolivia, ni habla de rasgos lingüísticos etnolingüísticamente marcados. Coello Vila (1996: 172-3) divide Bolivia en tres zonas dialectales “determinados, en gran medida, por la influencia del sustrato, por el bilingüismo y por las consecuencias emergentes de las lenguas en contacto”. El subdialecto de los Yungas se describe simplemente como una “variedad del castellano paceño [...] influencia del aimara”.

La antropóloga Spedding (1995: 324) ha pasado mucho tiempo en las comunidades afrobolivianas y declara que “they speak a dialect of local Spanish with an accent and styles of expression different from those used by Aymara-Spanish bilingual speakers”. Esta afirmación es válida aun cuando los afroyungueños hablan un castellano “neutral”, ya que no sobresalen los rasgos de interferencia del aymara que ocurre en la interlengua de los vecinos indígenas. Al describir la comunidad afroboliviana de Chicaloma (Sud Yungas) se ha dicho que “El idioma de varias familias negras actualmente es el aymara y el castellano con ciertas variantes fonológicas” (Gobierno Municipal de La Paz 1993). Esta afirmación es más válida para las comunidades negras de Nor Yungas; en Sud Yungas difícilmente encontramos “variantes fonológicas” exclusivamente negras. Costa Ardúz (1997: 76) observa que en Nor Yungas “Hay también en la región una minoría negra que si bien han adoptado muchos rasgos de su economía y cultura aymaras, mantienen en lo fundamental su lengua materna como el castellano”.

Powe (1998: 816) un viajero que visitó casi todas las comunidades negras de Nor Yungas, comenta que “a curious aspect of Black (and Aymara) speech in this region is the pronunciation of the Spanish “rr” as an English ‘z’”. De hecho esta pronunciación caracteriza todo el altiplano boliviano, y refleja la presencia de los sustratos indígenas. Powe (1998: 850-1) también aporta un fragmento del dialecto afroyungueño (de Chijchipa) transcrito equivocadamente como si no fuera un derivado del español. Powe afirma que se trata de la mezcla del español y aymara: “...Blacks at times use Aymara words or grammar when speaking. For instance instead of saying “*Dónde estás yendo*”? (“Where are you going?”) they say “*Andi po teta ondo*?” and for “*Qué estás haciendo aquí*?” (“What are you doing here?”), they say “*ke po teta asi akí*””. En realidad ninguna de las palabras es ajena al patrimonio lingüístico del español, aunque han sufrido mucha reducción y reestructuración fonológica:

andi [< onde < dónde] po(h) [< pos < pues] oté [usted] (eh)ta(h) ondo [< yendo]?
qué po(h) [< pos < pues] oté [usted] (eh)ta(h) asi [< hace en vez de haciendo]?

El empleo de *ande* en vez de *onde* (la variante arcaica de *donde*) se da en muchas variedades rústicas del español, por ejemplo en las Islas Canarias, en el norte de Nuevo México (Estados Unidos) y en algunas zonas centroamericanas. De igual forma *pos* (la forma arcaica de *pues*) sobrevive en México, Centroamérica y en otras variedades rurales

del español a través del mundo. La importancia de *ande* y *pos* en el dialecto afroyungueño radica en el hecho de que no se encuentran en las otras variedades dialectales del altiplano boliviano; esto significa que las raíces del habla afroyungueña remontan a una época colonial ya remota cuando predominaban estas variantes entre los colonos españoles.

Montaño Aragón (1992: 268) nota que “En cuanto al habla típica de los negros, el castellano pronunciado por ellos recuerda al empleado en el Río de la Plata y también en otras áreas de Latinoamérica” y también (272): “un castellano deformado en la pronunciación y a veces en lo semántico”. Ningún ejemplo concreto acompaña estas afirmaciones (salvo unos casos de habla popular que se encuentran en muchos dialectos a través de Latinoamérica), que probablemente se refieren a la aspiración de la /s/ final de palabra y el *yeísmo* (neutralización de *ll* y *y*), aunque los afroyungueños no le dan una realización rehilada [Z] al fonema /j/, tal como sucede en los dialectos rioplatenses.

En las mismas comunidades afrobolivianas, la conciencia de una variedad distinta al castellano regional ocurre sólo escasamente, y sin un reconocimiento de su ubicación dentro de un marco comparativo afroamericano. En un artículo reciente (Anon. 2004) se describe la cultura afroboliviana en términos de la danza, la vestimenta tradicional, los ritos fúnebres y la artesanía. También se alude a su modo de hablar: “Hasta la manera de expresarse es diferente. Su lengua es el español, mas lleva modismos que sólo los negros comprenden. Los jóvenes investigan y creen que su acento es una herencia de los primeros hombres llegados de otro continente para ser a veces vendidos como esclavos”. Es correcta la afirmación de que existe una manera de expresarse diferente, aunque hemos encontrado muy pocos afrobolivianos que se interesen por el estudio de su dialecto tan especial. Un afroboliviano residente de Mururata (Nor Yungas) lamenta que “Hemos ido cambiando muchas costumbres de nuestros abuelos, nosotros mismos ya tenemos vergüenza hasta de habla nuestro modismo que es tan bonito. Por ejemplo *jay*, era una palabra que enriquecía nuestro hablar. La juventud actual, ya no quiere seguir practicando nuestra cultura que es muy rica” (Anon. n.d.).

Aunque los afroyungueños no tienen un nombre para el dialecto tradicional (en mis estudios empleo el término “afroyungueño” pero esta palabra no se usa entre los afrobolivianos), cuando se refieren a sus idiosincrasias lingüísticas emplean palabras confusas que reflejan el menosprecio general por el habla vernacular. A una anciana afroboliviana, oriunda de Santa Bárbara y ahora residente de Coroico, un compañero negro le pidió que hablara en “la manera en que hemos hablao siempre en nuestro comunidad, normá”, ejemplificando algunas características del dialecto tradicional. La mujer sonrió y contestó en castellano moderno, hasta que el compañero insistió que hablara en “la manera en que hemos hablao siempre en nuestro comunidad, normá”, a lo cual respondió “como antes ¿no?” y repitió varias expresiones estereotipadas, como *ele disí* ‘él/ella dice,’ *oté* ‘usted/tú,’ *¿qui ta yindo?* ‘¿adónde vas?’, *yo va í* ‘yo voy’. A pesar de su afirmación que “ya no pode” [ya no puedo] alternó entre el dialecto tradicional y el castellano moderno, a veces con autocorrecciones: “mi hermana también si ha muertu y queda pues con mi mamá ... con mi mama... yo quedó con mi mama”, remplazando la palabra moderna *mamá* con la palabra tradicional *mama* y enfatizando la falta de

concordancia sujeto-verbo. En Mururata una participante entusiasta se refirió al dialecto tradicional como *nativo*. Al describir el habla de un compañero de otra comunidad, dijo “en tu lugá Juanito poniendo a pensá yo noto que no es muy nativo”. Al comparar los dialectos de Mururata con el habla de Arapata y Tocaña, dijo con respecto a Mururata “hay diferencia ... el más nativo es aquí” y su esposo agregó “más nativo es Chijchipa”. La mujer no estuvo de acuerdo, lo cual refleja la rivalidad amistosa entre las dos comunidades vecinas: “no hay nativo, ¿quien va hablá nativo? Awicha Maria ta Brasil, el único era muy nativo”. En la primera monografía sobre cultura afroboliviana, Angola Maconde (2000: 13-14) da dos ejemplos del dialecto tradicional:

Cho, hasti tendé huajaya in eje cotencia, nuasti olvida di remira, cumu ta un poco chaypu, no vaya a chojtá, no tengo ni poco pa volia [por favor extiendes un poco de coca en el mantel, no te descuides de observar el tiempo, como está un poco nublado, si le moja la lluvia se pondrá negro, no tengo ni poco para mascar o acuytar]

Hasta que día nojotro va ta in fiesta, eje día qui yo mia dició, yo no fue jay. Quilaya pue tía ta, andi pue ote va anda, ote va vini o no. Ote wuawuay quién pues, di tía pituca ¿lu juamía Flore? [Hasta que día nosotros vamos a estar de fiesta, el día que usted me dijo, yo no fui. Como te encuentras tía, donde te vas a caminar, podrás venir o no, hijo de quien eres, de la tía Petronila ¿de la familia Flores?]

Angola Maconde (2000: 13) habla de “el rico modismo en el habla, para diferenciarse del resto y que es peculiar en cada sector [...] este modismo es propio del negro coripateño”. El segundo ejemplo proviene del “modo dialectal del negro coroiqueño”.

Las palabras *modismo*, *modo dialectal* y *nativo* reflejan la ambivalencia hacia el dialecto tradicional y la ignorancia de su verdadera naturaleza, como remanente del habla *bozal* del período colonial. Aunque los afrobolivianos que han asistido a la escuela (es decir después de las reformas de 1952) afirman que los maestros raras veces criticaban el dialecto tradicional afroyungueño (en realidad muchos maestros eran aymaras con conocimientos apenas adecuados del castellano), el sistema educativo tuvo el efecto de yuxtaponer el castellano boliviano moderno y el dialecto ancestral, siempre en perjuicio de este último. Muchos afrobolivianos se niegan a hablar el dialecto tradicional y aun afirman desconocerlo, con la excusa de que “ya somos civilizaos”. En otras palabras, los mismos afrobolivianos no reconocen el carácter reestructurado de su dialecto tradicional; algunos piensan que es “hablar mal” o no ser “civilizado”, mientras que otros estiman que se trata sólo de unos modismos injertados en un castellano neutral.

7. El dialecto tradicional afroboliviano en el contexto de la “reafricanización

En Bolivia, al igual que en muchas otras naciones hispanoamericanas, han surgido movimientos culturales de las comunidades de afrodescendientes, junto que muchas organizaciones nacionales e internacionales. La misma palabra *afrodescendiente*, antes desconocida excepto en reducidos círculos académicos, ya se usa ampliamente, desplazando las palabras tradicionales (y matizadas de racismo), tales como *moreno*,

negro/negríto, etc. Los negros que hasta hace muy poco no sabía nada de su historia, ignoraban su procedencia africana y las otras culturas africanas y afroamericanas, hoy en día están adoptando con orgullo la rúbrica de afrodescendientes y están revitalizando las manifestaciones culturales como los bailes, los tambores y la música tradicional. En Bolivia el fenómeno folclórico afroboliviano por excelencia es la *saya*, un baile tradicional acompañado de tambores y cantantes. El Movimiento Cultural Saya Afroboliviana, compuesto de jóvenes afrobolivianos ya residentes en La Paz y otros núcleos urbanos, ha llevado la *saya* a audiencias nacionales e internacionales; también han publicado manifiestos que reivindican los derechos fundamentales de los afrobolivianos. La organización FundAfro, fundada y presidida por Juan Angola Maconde, tiene sus bases en las comunidades yungueñas; publica la revista *Raíces: cultura afroboliviana* y también participa activamente en encuentros con entidades oficiales del gobierno boliviano y el sistema de educación pública. La meta principal es conseguir que los currículos oficiales hagan mención de los afrobolivianos y que los afrobolivianos tengan representantes en la asamblea constituyente y otros organismos gubernamentales. Hasta ahora el tema lingüístico no ha figurado en los planteamientos de las organizaciones afrobolivianas, pero junto con Juan Angola estamos abriendo un diálogo sobre el dialecto tradicional y su importancia como componente integral de la cultura afroyungueña. Esta campaña—todavía en su fase preliminar—tiene distintos elementos:

- (1) Encuentros con activistas en las comunidades afrobolivianas, sobre todo aquellos lugares donde todavía se encuentran remanente del dialecto tradicional, como Mururata, Chijchipa, Tocaña, Coscoma y Dorado Chico. Por medio de conversaciones y materiales comparativos con datos de otros países, intentamos inculcar un sentimiento de orgullo hacia las variedades lingüísticas identificadas como afrobolivianas. En Chijchipa, un joven activista, una de las personas más jóvenes que todavía habla con soltura el dialecto tradicional (aunque en forma parcialmente descriollazada), reconoce la importancia de mantener el lenguaje afroboliviano y lo emplea públicamente en sus encuentros. En Mururata, una mujer ofrece voluntariamente clases de alfabetización para las mujeres de su comunidad y ha logrado que se escriban las primeras notas espontáneas en un dialecto que hasta ahora no ha tenido forma escrita y por lo tanto aceptada.

Nota:
Juan Dioslopai di tu visita
nuestro paso muy contento fai estos
dia mi asti bolbe pue mi visita otro
dia no nos asti ulvidapue mi lu
asti Saluda a tu lu faniza a tu
lu ~~hu~~ huakua

Juan mi lu alum no tia dipidio disi
qui ti vaya bien no ke yo insina a lus
qui no sabe lize no me yo para fai clase
de alfabetizacion asi pue ego es contento
anaprendio escribi su nombre aura si difi-
enden fai asi pue meten buya la lu
reunion aura ya saben fai buena bien
ese lu tatito ya no lus ingaña fai
buena Juan asta luego que Dios ti acor-
paña
el que ta ti escribendo es
Asta luego lu faniza

- (2) Hemos creado un prototipo de un folleto que describe el dialecto tradicional, con las variantes de Coroico (Mururata y Chijchipa) y Coripata (Dorado Chico); el folleto ha circulado en forma fotocopiada y estamos buscando financiamiento para su publicación en forma impresa, para vender a los turistas nacionales y extranjeros que visitan Coroico y para que los afroyungueños aprendan a apreciar su lenguaje, viéndolo en forma escrita y con buena presentación.

Nojotro habla así

El habla tradicional Afro-Yungueña



Entre otras cosas, el folleto dice:

Aunque todos los afrodescendientes bolivianos saben hablar el castellano igual que sus vecinos indígenas y mestizos, quedan todavía hablantes de un lenguaje tradicional muy distinto al castellano boliviano actual. Este lenguaje es una parte fundamental del patrimonio histórico de los afrobolivianos [...] Hoy en día este lenguaje tradicional se escucha cada vez menos, y muchas personas piensan que sólo sirve como triste recuerdo de los tiempos en que los negros trabajaban en las haciendas cocaleras. En realidad es un elemento cultural de mucha importancia, ya que los afrobolivianos de Nor Yungas son los únicos afrodescendientes en toda Sudamérica que mantienen un dialecto tradicional al lado del castellano moderno. Al igual que la saya, el lenguaje afroboliviano es parte de la herencia cultural de los afrodescendientes, y no debe ser botado como algo que no sirve. Cada afrodescendiente boliviano tiene el derecho de hablar este lenguaje, que es uno de los derechos humanos fundamentales reconocidos internacionalmente.

Toda comunidad define su propio buen hablar. Dentro de las comunidades afrobolivianas este lenguaje tradicional **es correcto**; por lo tanto no tiene sentido hablar de un castellano “malo” o preferir hablar “civilizao”. El hecho de que algunas expresiones afrobolivianas no sean aceptables en otros dialectos del castellano no tiene importancia. Hay modismos en España que no son aceptables en Hispanoamérica y viceversa. En España no se conocen el *chuño*, el *api*, la *garúa* o la *quinua*, y la *pollera* es una palabra antigua que ya no se usa [...] Cada comunidad construye sus propias normas

con entera autonomía; por lo tanto hay que aceptar que el lenguaje tradicional afroboliviano es **completo** y **correcto** dentro de las comunidades donde se habla.

- (3) El fomento de obras creativas en el dialecto tradicional afroyunguño. En 2005 Juan Angola escribió lo que parece ser el primer texto literario en lenguaje afroboliviano, el poema “Jlor de lirio”:

La jlor di lirio

Tudu lus día salgu a sentá
a la loma di aquí pue ta.
Y sempre mi quedu a mirá
a la mosa di qui dirá

Cuchuqui cho disti andis toy
li jondio cun liriú quisoy.
Cumú alza y lu quepecha
samona pue lui inborracha.

Al sol li pidu apurau
consejo di enamorau,
y al liriú li pidu amor
pa conquistá esa jlor.

Cuasquier jlor qui ta jawirau
in sudor di cuerpu cansau,
chajchura jay pensamentu
y chajaya intendimientu.

Sol dici toy inamorau,
lirio dici jay, soy morau.
Numas pur su dircio pretu
luz rejuicilia completu.

Qui dirá la linda mosa
qui creció sempre hermosa.
Cuandu lus jlor di la loma
li digan adios paloma.

Este poema fue publicada inicialmente en mi página-web¹³ y posteriormente se puso un enlace a la página de Juan Angola, una vez que esta página fue diseñada. Posteriormente Juan Angola ha compuesto otros poemas, entre ellos¹⁴:

Waquichá

Lus cosa qui hasti waquichá

¹³ www.personal.psu.edu/jml34/Angola.htm

¹⁴ www.geocities.com/amacondejuan/

no tiasti olvidá di chaitá.
Pa qui injuermu tenga qui saná
a mediu día hay qui yí a dejá.
(Juan Angola Maconde).

Buen mosa

Mosa hermosa pa buen cosa,
es jay cumu tierra gredosa.
Cuandu in awua si riposa
es chayaqui y pegajosa

Mosa hermosa pa buen cosa,
pusturera y alevosa.
Chaipu chaipu es caprichosa
suxa suxa es resbalosa.
(Juan Angola Maconde)

La simiya

Simiya qui otene sembra
crece albu cun buen sombra.
Si oté mira lus rama,
lu hoja, tiene jay juama.
In lu tronco color cobre
bamu seya nuestro nombre.
(Juan Angola Maconde)

Otros afrobolivianos se han interesado por la producción creativa, pero hasta ahora sólo han surgido los poemas ya mencionados. Es de esperarse que la creación literaria llegue a ser un vehículo para fomentar el aprecio por el lenguaje tradicional.

- (4) Por medio de artículos y presentaciones, intentamos demostrar que el lenguaje tradicional afroboliviano no es simplemente el castellano “con modismos” sino una lengua hermana del castellano, con tantas diferencias sistemáticas que el gallego, el asturiano, el aragonés y otras modalidades ibero romances reconocidas como lenguas distintas al castellano. Esto se hace mediante la yuxtaposición de textos prototípicos de cada variedad, así como con cuadros comparativos como el siguiente:

Pronombres de sujeto en las lenguas de la Península Ibérica y lenguas afrohispanicas

LENGUA	1-sg	2-sg	3-sg	1-pl	2-pl	3-pl
Castellano	yo	tú/usted	él/ella	nosotros	vosotros/ustedes	ellos/ellas
Portugués	eu	tu/você	êle/ela	nos	vos/vocês	êles/elas
Gallego	eu	ti/vostede	el/ela	nos	vos/vostedes	eles/elas
Asturiano	yo/you	tu	elli/ella	nusotros	busotros	ellos/ellas
Catalán	jo	tu/vostè	ell/ella	nosaltres	vosaltres/bostès	ells/elles
Aragonés	yo	tu/busté	Er/era	nusatros	busatros/bustez	ers/eras
Papiamento	mi	bo	ele	nos	boso	nan
Palenquero	i/mi	bo	ele	suto	utere	ané
Congo-Panamá	yo	ute(ne)	elle	(ma)soto	utene	elle
Afroyungueño	yo	oté	ele	nojotro	otene	eyu(s)

Estas demostraciones no son meros pasatiempos académicos; la constitución boliviana ofrece garantías materiales a las minorías lingüísticas, entre las cuales figuran unas tribus amazónicas que no pasan de un puñado de miembros. Si el habla tradicional afroboliviana fuera reconocida como lengua minoritaria, esto podría resultar en beneficios tangibles para el muy sufrido pueblo afroboliviano. Desde luego, este proyecto es algo utópico, pues las reivindicaciones sociales no se logran por medio del razonamiento intelectual, sino a través de las escaramuzas políticas; pero si las voces afrobolivianas se juntan a las de sus hermanos en los países vecinos, es posible obtener algunos logros a largo plazo. Por ejemplo, en Colombia los afrodescendientes que hablan sólo los dialectos regionales (es decir los que no hablan palenquero) han afirmado la existencia de un “español negro” como un esfuerzo por conseguir los mismos derechos que los grupos originarios.

8. Conclusiones

A pesar de los esfuerzos hacia una concientización como afrodescendientes, los negros siguen siendo los ciudadanos más marginados de Bolivia, víctimas de discriminación, intolerancia e indiferencia. Su manera de hablar, al igual que el color de su piel, ha servido como implemento de manipulación por la sociedad dominante y ha dado lugar a profundos sentimientos de ambivalencia hacia la cultura afroboliviana. En los últimos años ha surgido un nuevo orgullo entre los negros bolivianos. Es de esperarse que el menosprecio por el habla tradicional, tan arraigada en la sociedad boliviana, figure entre los espectros del pasado esclavista que van desapareciendo con el avance de los derechos humanos, y que este lenguaje tan especial llegue a ser aceptado como legítima expresión cultural.

Bibliografía

- ANGOLA MACONDE, Juan. 2000. *Raíces de un pueblo: cultura afroboliviana*. La Paz: Producciones CIMA, Embajada de España, Cooperación.
- ANGOLA MACONDE, Juan. 2002. Aspectos socioculturales del racismo en Bolivia. *Comunidades afrodescendientes en Venezuela y América Latina*. Eds. Jesús Chucho García y Nirva Rosa Camacho, 27-33. Caracas: Red de Organizaciones Afrovenezolonas / CONAC / Banco Mundial / Parlamento Andino.
- ANGOLA MACONDE, Juan. 2003. Los Yungas: enclave africano. *Raíces: Revista Boliviana de la Fundación de Afro Descendientes* 1(1).3-9.
- ANON. n.d. El afroboliviano. <http://www.afrosenandes.org/bolivia/afrobolivianos.html>
- ANON. 2004. Una corriente de búsqueda mueve a los afrodescendientes. *La Razón* (La Paz, Bolivia), 8 de febrero, 2004 (<http://www.la-razon.com/Tendencias/Ferbrero/ten040208a.html>).
- BROCKINGTON, Lolita Gutiérrez. 2006. *Blacks, Indians and Spaniards in the eastern Andes: reclaiming the forgotten in colonial Mizque, 1550-1782*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- COELLO VILA, Carlos. 1996. Bolivia. *Manual de dialectología hispánica: el español de América*, ed. Manuel Alvar, 169-183. Barcelona: Ariel.
- CORTÉS, José Domingo. 1875. *Bolivia: apuntes jeográficos, estadísticos, de costumbres descriptivos e históricos*. París: Librería Española de E. Denné Schmitz.
- COSTA ARDÚZ, Rolando. 1997. *Monografía de la provincia Nor Yungas*. La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz.
- CRESPO, Alberto. 1977. *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Gobierno Municipal de la Paz. 1993. *El negro no es un color, es una saya*. La Paz: Gobierno Municipal de La Paz.
- LEONS, William. 1984a. The politics of revolution: continuities and discontinuities in a Bolivian community. *Anthropological investigations in Bolivia*, 1-12. Greeley, CO: University of Northern Colorado, Museum of Anthropology, Miscellaneous series No. 58.
- LEONS, William. 1984b. Pluralism and mobility in a Bolivian community. *Anthropological investigations in Bolivia*, 13-27. Greeley, CO: University of Northern Colorado, Museum of Anthropology, Miscellaneous series No. 58.

- LEONS, William. 1984c. Notes on the demographic history of the Negro in the Bolivian Yungas. *Anthropological investigations in Bolivia*, 28-36. Greeley, CO: University of Northern Colorado, Museum of Anthropology, Miscellaneous series No. 58.
- LIPSKI, John. 2005a. *A history of Afro-Hispanic language: five centuries and five continents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIPSKI, John. 2005b. Nuevas fronteras de dialectología afrohispanica: los Yungas de Bolivia. *Conferencias sobre la lengua y cultura del mundo de habla hispana*. Kyoto: University of Foreign Studies, 53-72.
- LIPSKI, John. 2006a. Afro-Bolivian Spanish and Helvécia Portuguese: semi-creole parallels. *Papia* no. 16.96-116.
- LIPSKI, John. 2006b. El dialecto afroyungueño de Bolivia: en busca de las raíces el habla afrohispanica. *Revista Internacional de Lingüística Hispanoamericana* 3: 2. 137-166.
- LIPSKI, John. 2006c. Afro-Bolivian language today: the oldest surviving Afro-Hispanic speech community. *Afro-Hispanic Review* v. 25, no. 1. 179-200.
- LIPSKI, John. 2007a. Afro-Yungueño speech: the long-lost “black Spanish”. *Spanish in Context* 4.1-43.
- LIPSKI, John. 2007b. La formación de la partícula *ta* en los criollos de base afroibérica: nuevas vías de evolución. *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política: homenaje a Klaus Zimmermann*. Eds. Laura Morgenthaler y Martina Schrader-Kniffki, 443-455. Frankfurt: Vervuert/Iberoamericana.
- LIPSKI, John. 2007c. Afro-Bolivian Spanish: the survival of a true creole prototype. *Synchronic and diachronic perspectives on contact languages*. Eds. Magnus Huber y Viveka Velupillai, 175-198. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins; Creole Language Library 32.
- LIPSKI, John. 2008. *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid y Frankfurt: Vervuert/Iberoamericana.
- LLANOS MOSCOCO, Ramiro y Soruco Arroyo, Carlos. 2004. *Reconocimiento étnico y jurídico de la comunidad afrodescendiente*. La Paz: Comunidad de Derechos Humanos, Capítulo Boliviano de Derechos Humanos Democracia y Desarrollo.
- MENESES, Raúl. 1945. *En Bolivia está Yungas*. Chulumani: Imprenta “Económica”.
- MENESES, Raúl. 1948a. Provincia Nor Yungas. *La Paz en su IV Centenario 1548-1948*, t. I, 159-183. Buenos Aires: Imprenta López.

MENESES, Raúl. 1948b. Provincia Sud Yungas. *La Paz en su IV Centenario 1548-1948*, t. I, 185-217. Buenos Aires: Imprenta López.

Minority Rights Group, ed. 1995. *No longer invisible: Afro-Latin Americans today*. Londres: Minority Rights Publications.

MONTAÑO ARAGÓN, Mario. 1992. La familia negra en Bolivia. *Guía etnográfica lingüística de Bolivia (tribus del altiplano y valles)*, primera parte, tomo III, 211-285. La Paz: Editorial Don Bosco.

NEWMAN, Roger. 1966. Land reform in Bolivia's Yungas. Tesina de maestría, Columbia University.

PAREDES-CANDIA, Antonio. 1967. *Diccionario del folklore boliviano*. Sucre: Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca. 2 vols.

PIZARROSO CUENCA, Arturo. 1977. *La cultura negra en Bolivia*. La Paz: Ediciones ISLA.

PLAZA MARTÍNEZ, Pedro y Juan Carvajal Carvajal. 1985. *Etnias y lenguas de Bolivia*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.

PORTUGAL ORTIZ, Max. 1977. *La esclavitud negra en las épocas colonial y nacional de Bolivia*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.

POWE, Edward. 1998. *The black and indigenous lore of Bolivia, Peru & Ecuador*. Madison, WI: Armchair Travelers.

SPEDDING, Alison. 1995. Bolivia. En Minority Rights Group (ed.), 319-344.